Y decia:

—¡Calle! ¡Eres tú, Elisa!

Y despues era llamado al órden, por un:

—¡Chist!...

Y por la banda tricolor del magistrado subalterno.

Entonces hacia tres saludos, y decia:

—¡Señora; tengo el honor de ofrecer á V. mis respetos!

Este pueblo es de los que están mejor administrados.

Y añadia por lo bajo:

—Si quieres, este Carnaval nos iremos á divertir al baile Chícard.

El alcalde respondía:

—¡Señor prefecto, me honra V. en estremo!

¡Escena dignísima!

. . . . . .

Para acabar con el tipo que hemos dibujado, y entrar de lleno á ocuparnos en el estado actual de la prostitucion en Paris, copiaremos unos versos publicados el año 48, en loor de las loretas.

Dicen así:

Excellents cœurs, mauvaises tetes,
Sans raison, comme sans chagrin,
Du matin jusqu'au soir en fetes,
En noce du soir au matin;
Voila les Lolo, les Lolo, les Lolo...
¡Les Lorettes!
¡Vivent les lorettes!
¿Quelles femmes, parfois discretes,
Afin d' alleguer leurs trousseaux,
Portent dans les jours de disettes,
Leurs bournous rue des Blancs-Manteaux?
Ce sont les Lolo, etc.
¿Qui les premiers donnent aux quetes
L' exemple de la Charité?
Quel's sont les danseuses toujours pretes
A sauter par humanité?

Ce sont les Lolo, etc.
L' auteur de cette chansonette
N' est pas un enfant d' Apollon:
C' n' est pas Beranger le poéte,
C' n' est pas ce farceur de Piron,
C' est un Lolo, bien Lolo, tres Lolo,
Une Lorette
¡Vive la Lorette!

(Escelentes corazones, malas cabezas—sin juicio y sin pesares—alegres desde por la mañana hasta por la noche—«novias» desde por la noche hasta por la mañana;—Estas son las lolo... las loretas!—¡vivan las loretas!)

(¿Cuáles son las mugeres, á veces discretas,—que con el fin do aligerar su equipage—llevan en los dias de apuro, sus albornoces—á empeñar á la calle des Blancs—Manteaux?—Son las lolo... las loretas, etc.

(¿Quienes son las primeras que dán en las cuestaciones—el ejemplo de la caridad?—¿Cuáles son las aficionadas siempre dispuestas—á bailar en pró de la humanidad?—Son las lolo... las loretas, etc.

(El autor de esta cancioncilla—no es un hijo de Apolo—no es Beranger el poeta—no es el bromista Piron—Es una lolo... Una loreta! ¡viva la loreta!)

. . . . . .

La prostitucion, tal como la conocemos «en el dia», descrita está en el Génesis y en los demás libros santos.

Y figura, como tambien se ha visto, en las más antiguas tradiciones romanas.

La necesidad de esta plaga crónica de la humanidad, reconocida por los filósofos antiguos, quedó confesada por San Agustin.

Y los moralistas concuerdan en este punto con los estadistas y los mas célebres higienistas.

Parent-Duchatelet dice:

«Las prostitutas son tan inevitables en una aglomeracion de

hombres, como los vertederos, cloacas, y depósitos de inmundicias.»

Queda, pues, de sobra probado, por documentos históricos;

Y está admitido por los filósofos, los moralistas, los estadistas y los higienistas, que la prostitucion es un mal inherente á las sociedades humanas.

Pero si la civilizacion consiste en el progreso moral y físico, no puede tampoco negarse que la prostitucion puede ser disminuida.

Para los que predican el respeto á la persona humana, el deber, la abnegacion y todas las virtudes cristianas, existe la mision de restringir la prostitucion, como consecuencia de la pereza, del egoismo y de la lujuria.

Para los políticos y economistas, como consecuencia de instituciones viciosas:

Escesivas aglomeraciones urbanas;

Predominio de la industria manufacturera;

Ignorancia pública;

Abandono;

Esplotacion de menores;

Escitaciones al libertinage, etc.

Para los higienistas y médicos, existe asimismo la mision de evitar los peligros físicos, resultante ó de las enfermedades contagiosas que la prostitucion propaga.

Pero, evidentemente, para descubrir los medios de combatirla eficazmente, es preciso comenzar por conocer sus causas.

Primeramente, y en tésis general:

La muger, menos apta para el trabajo que puede procurarle subsistencia, es al mismo tiempo menos imperiosamente dominada que el hombre, por el deseo de los goces sexuales.

Estos goces le acarrean penosas consecuencias;

Y las cargas de la maternidad.

«In dolore paries filios tuos et sub viri potestate eris.»

(Gén. III.—16.)

De esto proviene la tendencia que la muger demuestra á solicitar una recompensa, y el hombre á ofrecer una parte de los frutos de su trabajo.

Hed aquí, sin duda, porque la rigorosa eliminacion de la prostitucion es imposible ó arbitraria.

Y tambien porque las leyes no pueden reglamentar mas que un género de prostitucion;

«La pública.»

Existen infinitos grados entre la muger que se prodiga y se sacrifica por atestiguar su amor;

Y el tráfico de la prostituta, que se entrega por una cantidad de dinero.

Entre la abnegacion y el egoismo, la distancia es inmensa.

Tanta, como entre el espíritu y la materia.

No es el hombre, dice San Pablo, el que ha sido creado para la muger sino la muger para el hombre.

«Etenim non est creatus vir propter mulierem, sed mulier propter virem.

(Cor. I. XI. 9.)

En esto hay sin duda encerrada una de las grandes razones de la prostitucion.

Esta diferencia fisiológica entre el hombre y la muger, condujo al famoso higienista inglés Acton, á considerar la prostitucion, bajo el doble punto de vista del hombre que la solicita, y de la muger que la suministra;

Es decir: de la demanda;

Y de la oferta.

Los deseos desordenados del hombre que provocaron y mantienen hoy la prostitucion, son:

1.°—El instinto genital.

2.°—Un carácter corrompido.

3.°—El estado artificial de la sociedad civilizada, que hace difícil, sino imposible, el matrimonio de los jóvenes.

4.°—La repugnancia de aquellos que podrian casarse, á aceptar las obligaciones y deberes del matrimonio.

5.°—Las profesiones que desvian al hombre del matrimonio, ó que, si es casado, le alejan de la vida conyugal.

De parte de la muger, las causas del «ofrecimiento,» son las siguientes:

1.° – El instinto genital.

2.°—La perversion natural.

3.°—La indolencia.

4.°—La pereza.

5.° – La mala educacion, que desarrolla las inclinaciones viciosas;

Los malos ejemplos;

Y la indecencia en la vida comun.

6.°—La necesidad,

Procedente de:

O la incapacidad de proveer á las necesidades de la vida, por medios honrados:

O una estrema miseria.

7.°—La embriaguez;

La coqueteria.

El amor al placer.

8.°—El amor á uno de esos seres indignos que se complacen en llevar á cabo propósitos deliberados que arruinan á una muger.

9.° – Ciertas profesiones que esponen particularmente á las mugeres á las seducciones y á las tentaciones.

Vintras enumera tambien las causas de la prostitucion en Inglaterra, de este modo.

Causas inmediatas:

1.°—La estrema libertad permitida á las jóvenes.

La ausencia cási total de vigilancia, por parte de los padres en las clases bajas.

De donde resultan:

Las malas compañias.

Despues, las tentaciones cási irresistibles, á que se vén espuestas cuando son todavia demasiado jóvenes, y demasiado inespertas para comprender las consecuencias de una primera falta.

2.°—La deplorable facilidad con que las jóvenes, y las mugeres todavia virtuosas, aceptan el ofrecimiento de bebidas alcohólicas.

3.° – El gran número de casas de apariencia respetable que existe en Londres (cafés, cervecerias).

A donde las jóvenes pueden ser arrastradas, para ser seducidas.

Causas lejanas:

1.°—La ley sobre la ruptura de esponsales.

La cual induce indirectamente á las jóvenes á ceder á las instancias de los seductores.

2.° – La aparente proteccion concedida á las mujeres en cinta por dicha ley, que no es aplicable mas que en la mitad de los casos.

O que, mal aplicada, favorece á estorsiones premeditadas.

E induce á la prostitucion á muchas jóvenes.

Iguales causas existen en los Estados Unidos.

Pero, de la prostitucion en otros países, ya trataremos en un capítulo próximo.

Examinemos ahora las causas más generales de la desmoralizacion de las obreras y de las jóvenes pobres.

Causas que parecen determinar, mejor que nada, la prostitucion en las ciudades.

1.°—La insuficiencia de los salarios.

Y la desercion de las jóvenes campesinas, para ir á parar á la capital.

Probado está que no pudiendo una muger vivir, sino muy dificilmente, con los productos de su trabajo en las grandes ciudades, es arrastrada casi fatalmente á procurarse recursos accesorios por medio del libertinage.

Despues, estos accesorios, que sobrepujan en mucho al salario principal, hacen posible por su parte la aceptacion de renumeraciones, tanto mas débiles, cuanta mayor es su constancia en el trabajo.

Asi es:

Que antes de degradar á las obreras hasta la prostitucion definitiva, el libertinage juega un papel indirecto, interviniendo como causa económica en la rebaja de salarios aceptada por ellas, y reciprocamente en los salarios ofrecidos por los patronos.

En cuanto á la desercion de las campesinas, las pruebas sobran.

Daremos tan solo las siguientes:

Durante el período de 1855 á 1869, sobre 28569 prostitutas clandestinas detenidas en París, 5890 solamente eran oriundas del departamento del Sena; 22676 eran originarias de provincias,

O del estranjero.

Es decir que, en la proporcion de 1000 detenidas, 793 eran estranjeras al departamento del Sena, y 206 procedentes de él.

Esta estadistica contiene la prueba matemática de las causas principales de la prostitucion, que hemos espuesto.

A saber:

La desercion de las campesinas,

Y la dificultad de vivir honradamente las jóvenes atraidas á París por la idea del placer y de los crecidos salarios.

Mas de la mitad se hallan en la gran ciudad sin familia y sin guia.

Y solo han acudido á París con la esperanza de encontrar trabajo productivo, y vivir más fácil y cómodamente que en sus pueblos.

Pero el trabajo falta...

Y la miseria...

Y sobre todo:

La coqueteria, unida á la pereza, hacen de ellas escandalosas prostitutas.

2.° - La concurrencia en las profesiones á que las mugeres parecen naturalmente destinadas.

La invasion de los hombres (¡vergüenza cáusa decirlo!) en las profesiones sedentarias y delicadas, puramente manuales, como por ejemplo:

Costura;

Flores artificiales;

Abaniqueria;

Merceria;

Venta de telas, etc., etc...

Es la consecuencia inevitable de la desercion de las jóvenes campesinas,

Del acumulamiento enlas ciudades.

Y despues, de la libertad de la industria.

Tambien conviene recordar los talleres de las cárceles.

En ellos, los trabajos groseros, que exijen poca destreza y escasa inteligencia, son ejecutados en grande escala á precios escesivamente reducidos.

En fin:

Hasta las mugeres de la clase media utilizan sus ratos de ócio, en trabajos de costura y bordado, que reducen naturalmente la obra destinada á las obreras de profesion.

Las interrupciones en el trabajo, resultantes de la salud irregular;

De los deberes de familia;

Y de todas las condiciones de aptitud que, en mal hora, se suponen iguales, condenan á las mugeres á la inferioridad en la concurrencia industrial.

La cual no es más que:

La forma civilizada de la lucha á muerte, eternamente empeñada para conservar la vida, entre todos los seres animados.

El ejercicio por las mugeres de ciertas profesiones para que son propias, es á veces impedido tambien por las coaliciones de obreros.

En París, los maestros impresores que han deseado abrir sus talleres á las mugeres, se han visto obligados á renunciar á la ejecucion de este proyecto, por los obreros.

Tanto que, ciertos editores de París han tomado la resolucion de hacer imprimir sus libros en provincias.

Y aun en el estrangero.

Asi es;

Que las coaliciones, insuficientemente reprimidas en sus abusos, se convierten en opresivas,

Y oponen un obstáculo gravísimo al desarrollo de la riqueza nacional.

Contribuyendo además indirectamente al reclutamiento de la prostitucion, pues cierran á las mugeres el acceso á ciertos talleres, donde podrian ganarse honradamente la vida.

3.°—La indecencia y la promiscuidad en las familias pobres.

En muchas familias miserables, la exigüidad de las habitaciones, engendra la más innoble promiscuidad.

Entre personas groseras, faltan los abrigos materiales.

Toda la familia vive en un solo cuarto.

Amontonada.

El pudor se deroga por el hábito de la indecencia.

Los actos obscenos suceden facilmente á las palabras y á los gestos.

El incesto entre hermanos, es tambien consecuencia de la misma miseria.

Y sucede amenudo:

Que entrando el padre mas tarde que todos, y mas ó menos embriagado, abuse de su propia hija, en ausencia de la madre ó mientras duerme ésta.

Asi es:

Que uno de los medios empleados por las asociaciones caritativas para luchar con la horrible depravacion que resulta del pauperismo, consiste en dar lechos, y otros medios materiales de evitar la promiscuidad.

4.°—El orígen ilegítimo.

Las hijas nacidas de uniones ilegítimas, casi siempre privadas de la bienhechora educacion de familia, y desmoralizadas amenudo por el mal ejemplo;

Confiadas ó abandonadas á estraños, en la edad en que mas necesidad tendrian de la solicitud maternal...

Se hallan evidentemente mucho mas espuestas á caer en la prostitucion, que las hijas de legítimo matrimonio.

Sin embargo;

Todas estas influencias no son tan perniciosas, como podria sospecharse «á priori».

5.°—La privacion de los cuidados maternales.

Las hijas de viudos suministran á la prostitucion un contingente relativamente numeroso.

El viudo que se vuelve á casar;

Y con mayor razon, el que vive amancebado, pierde con frecuencia el sentimiento de sus deberes para con los hijos de su primer matrimonio.

La hija mimada por la ternura maternal, y faltándole esta;

Sacrificada á los celos, al ódio de una estraña; se indigna contra esta familia que la escluye de su legítima plaza.

El ejemplo que tiene ante su vista, la pervierte.

Y si los consuelos religiosos no acuden á consolarla y fortificarla, se ágria con el ódio y la envidia.

Se amotina...

El amor y la emancipacion se confunden en sus sueños...

¡Aspira á ser seducida!

Las hijas de viudas que se han vuelto á casar, sufren un destino análogo, por lo general.

Raramente las adopta su padrastro.

Los recuerdos que ellas evocan son temidos por su madre.

Conocen que la nueva familia pertenece á los niños que hayan venido despues.

Degradadas por la injusta frialdad, ó por el mal trato, con el que toda su vida queda envenenada...

Poco vigiladas...,

Ó mejor dicho:

Sin ser absolutamente vigiladas...

Sin ser dirigidas solícitamente...

¿Qué sucede tambien?

Que se desvian en busca de una ventura imaginaria...

Y sufren la suerte de las jóvenes seducidas.

Cuando la viuda se deja arrastrar á vivir en concubinato, las

consecuencias de su mala conducta llegan á ser todavía mas fatales para las hijas legítimas, nacidas de su matrimonio.

No hay respeto alguno para la infancia en aquella pareja, cuya vida misma es un contínuo ejemplo de desórden.

Y la jóven se vé entregada, sin defensa, á las seducciones de los hombres...

Cuando no es á las obsesiones y tentativas del amante de su propia madre;

De aquel hombre que vive bajo el mismo techo que ella, y que no observa ninguna obligacion moral.

«Cuando se empiezan á descubrir orígenes, dice Máximo du Camp, encuéntrase, casi invariablemente, que la jóven pertenece á un padre ó á una madre, que han contraido un segundo matrimonio.

»En la clase obrera, existe una causa primordial, esencial de desmoralizacion.

«Cuando es la madre la que se vuelve á casar, y la hija es bonita, sucede frecuentemente que el padrastro intenta perderla.

»La madre, que ante todo, es muger, tiene celos, y la espulsa.

»Si es el padre el que ha contraido segundas nupcias, su esposa, como verdadera madrastra, maltrata á la jóven.

»Y ésta se escapa.

»En ambos casos, la pobre niña queda enmedio del arroyo.

»Si algun alma caritativa no se apiada de ella, permanece errante, y vaga como un perro perdido.

»Duerme bajo los puentes.

»En las canteras.

»En los edificios comenzados.

»Allí se encuentra con la plebe de la vagancia y del latrocinio.

»Rueda de miseria en miseria:

»De aventura en aventura...

»¿Hasta dónde?

»Hasta la Prefectura de policía, que se apodera de ella en nombre de la salud pública.

»Si los tribunales entregasen sus secretos, se adquiriria la espantosa conviccion de que muchos padres ¡oh bestialidad monstruosa! han empujado por sí mismos á sus hijas al desórden y á la vergüenza.

»6.°—El aprendizage.

»Las jóvenes aprendizas, huérfanas, ó aquellas á quienes sus padres, sometidos á los deberes del trabajo industrial, no pueden vigilar, se hallan espuestas en los talleres, ó á su salida, á las seducciones de los obreros.

Amenudo son víctimas de los ataques de sus amos, que abusando de su autoridad, hacen comprar su proteccion al precio de innobles complacencias.

Estos contratos clandestinos, son actos de prostitucion.

La jóven que los acepta...

O la que los sufre, prepárase inevitablemente á comerciar con su cuerpo.

Admitido está por muchas inteligencias zurdas, que las personas ricas son las que pierden á las jóvenes de la clase obrera.

En este punto, ciertos escritores amanerados, hablan constantemente del «oro corruptor».

No es esa la verdad en absoluto.

Es más sencilla.

Las hijas del pueblo son perdidas por el pueblo mismo.

En las inmensas casas de alojamientos múltiples que habitan;

En los talleres que frecuentan;

En los inmundos bailes adonde son conducidas;

En los figones donde comen;

Y en otros muchos sitios, el mal ejemplo se halla constantemente ante su vista;

Y tienen que rechazar muchas «solicitaciones»;

Muchos combates que sostener;

Muchas astucias que evitar,

¡Muchos ataques violentos que sufrir!

En esta clase de la sociedad, donde la instruccion es embrionaria, nula la educacion, y la moral una convencion desconocida;

Donde la necesidad de ganar la vida desde la infancia, dá una libertad considerable de conducta;

Donde la obrera se halla, por lo general, colocada bajo la inmediata autoridad de un jefe de fábrica, de quien depende su destino;

Donde el mal no es mancilla, sino cuando llega á ser público...

Allí, la virtud de una muger corre tantos más riesgos, cuanto que nadie la respeta, y cada cual parece complacerse en tentarla.

No hay más que consultar la estadística criminal.

Sobre 100 atentados contra las costumbres, 95 han sido cometidos por la clase obrera, indefectiblemente.

7.°—El servicio doméstico.

Algunos moralistas han creido probar que la seduccion, seguida de la espulsion de criadas en cinta, por amos egoistas y depravados, era una de las causas más poderosas de la prostitucion.

Pero las apariencias engañan;

Y la discusion de muestra completamente que la conclusion de dichos moralistas es errónea.

¿Por qué? Veámoslo:

1.°—Las jóvenes que se dedican al servicio doméstico, han sido, con frecuencia, seducidas, antes de entrar en dicha condicion.

2.°—Está probado que la desmoralizacion y la disolucion de las familias pobres, conducen á la domesticidad á las jóvenes.

3.°—La falta de inteligencia, de buena conducta y de moralidad, que degrada á las jóvenes hasta su inscripcion como prostitutas, encuéntrase en cierto grado en las criadas de servicio.

En las familias de los labradores, cuando una hija de ellos es perezosa, glotona y estúpida, se consuelan sus padres, diciendo:

—¡Ya la colocaremos en la ciudad!

¿Y que hacen de ella?

Una criada.

4.°—Presentando las prostitutas una proporcion, relativamente muy débil, de jóvenes que hayan parido á buen término una ó muchas veces, el argumento deducido de la seduccion seguida de preñez y de espulsion, pierde su valor casi por entero.

En efecto;

Sobre 100 prostitutas, 40 han sido criadas.

Pero sobre 40 criadas convertidas en prostitutas, 14 solamente han parido una ó muchas veces.

En resúmen:

Las criadas suelen haber sido desfloradas en su pueblo, antes de entrar á servir.

Y entonces es cuando su mala conducta las obliga á abandonar su país natal.

Otras veces, suelen pertenecer á familias de dudosa moralidad;

Y se hallaban, moral é intelectualmente, muy por debajo de las hijas del pueblo de París.

Deducimos pues:

Que la seduccion de las criadas por sus amos, y su espulsion cuando llegan á estar en cinta, no es ni ha sido nunca, ni creemos será jamás una causa real y verdadera de prostitucion.

Máximo du Camp, cuyas observaciones son tan esquisitas fundadas, no admite esa novela de criadas seducidas y espulsadas, que se halla en uso de autores de melodramas, ó de moralistas de callejon.

Y dice:

«La mayor parte llegan de provincias;

»Del campo.

»Han oido decir que en París se ganaba mucho dinero.

»Han entrado á servir como cocineras;

»Ó como criadas para todo servicio, en una familia económica.

»Las amigas las arrastran...

»Ván á los bailes...

»Alli traban unas relaciones...

»Todo se descubre...

»Y los amos la despiden, sin certificado, y sin recursos.

»Lucha durante largo tiempo...

»Vive al azar...

»Se avergüenza...

»Y no se atreve á volver á su país.»

Por otra parte:

El libertinaje, la coqueteria y la pereza afectan un profundo desden por la domesticidad.

«Una jóven de 20 años, huérfana, bonita, acude á buscar la cartilla de prostituta.

»El gefe de la oficina intenta desviarla de su proyecto.

»La aconseja que busque colocacion como criada...

»¿Y qué responde ella?

»Lo siguiente:

»—¿Criada? ¡Muchas gracias! ¡No se come de ese pan en mi familia! ¡No hemos llegado aun á tanto SERVILISMO!»

Esto es histórico:

Lecour lo dá como tal: y lo creemos.

8.°—«Literatura inmoral».

La literatura que pone en boga la sociedad de las cortesanas, tiene la mayor parte de responsabilidad en la mala conducta de muchas pobres jóvenes, cuyo juicio ha turbado;

Cuya imaginacion ha pervertido.

La literatura que adula las malas pasiones, para hacerse comprar, no corrompe menos por eso á las jóvenes que poetiza, y cuyos punibles y peligrosos escesos justifica.

C' est á qui chaque soir sur les planches banales
Etalera le plus de honte et de scandales,
A qui deroulera dans un roman piteux
Des plus grossieres mœurs les traits les plus honteux.
...Vous y verrez sous l' œil du pere de famille,
De lubriques tableaux enseigner á sa fille

Comment sur un sopha, sans remords et sans peur,
Ou ouvre á tout venant et sa jambe et son cœur!
(A. Barbier; Iambes et poemes; Melpomene, II.)

(Luchan por ver cual, sobre las tablas,—mostrará menos vergüenza y más escándalo;—cual desarrollará, en una novela lastimosa, los rasgos mas vergonzosos de las costumbres mas groseras.)

(Allí vereis á presencia del padre de familia,—en lúbricos cuadros, enseñar á su hija—como sobre un sofá, sin remordimientos y sin miedo,—se abren al primero que llega las piernas y el corazon!)

(Augusto Barbier: Odas y Poemas-Melpomene, II.)

Cierto es que los malos libros, que las malas comedias son un elemento de corrupcion social,

Pero, ¿la literatura no es tambien el resultado y el cuadro de las costumbres?

¡Quién puede negarlo!

¿Cómo clasificar las responsabilidades en nuestra sociedad tan profundamente turbada?

¿En la sociedad, donde los actos conservadores son denunciados á la indignacion pública como atentatorios á la libertad?

¿Dónde la igualdad ha borrado hasta el respeto á la inteligencia?

Para que fuese posible reprimir, eficazmente, el mal producido por la literatura disolvente é inmoral, seria necesario al menos, que una gran parte de gentes honradas tuviera la mision de condenarla.

Pero la honradez se halla en minoría.

Apenas se permite á un jurado de pintura desechar los malos cuadros!

En cuanto á los malos libros.....

¡Mas vale no hablar de esto!

. . . . . .

Las mugeres que viven del corretage de la prostitucion no figuran entre las causas que acabamos de examinar;